

# ORANDO CON LA PALABRA

( 2º Domingo de Adviento)

“ En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide y Lisania virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: “Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos, elévense los valles, desciendan los montes y colinas, que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios”

( Lucas 3,1-6 )

La palabra, que nos ofrece la Liturgia, va suscitando en este 2º Domingo de Adviento, actitudes y valores que favorecen la acogida y la profundización en el Misterio de la Navidad, presencia de Jesús entre nosotros hecho “Niño”, vulnerable entre los vulnerables, por amor.

El texto de Lucas nos presenta a Juan Bautista. Juan acoge la Palabra de Dios en el desierto y, en actitud austera y humilde, recorre las comarcas del Jordán llamando a la conversión. Su voz clama en el desierto: “Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos...”

“Preparar” significa reconocer que se acerca algo significativo y que, para acogerlo, hace falta un cambio de actitud, una disposición interior que se exprese en acciones concretas. Hay que preparar el camino al Señor para que encuentre nuestra casa, pequeña y pobre, pero llena de sol, con flores frescas y pan tierno, con las puertas abiertas, rezumando calor y acogida.

Y desde el silencio y la quietud, descubrir qué hacer y cómo para allanar senderos, acortar distancias, igualar, nivelar, activar espacios o sendas nuevas, que puedan facilitar que la vida fluya y genere más vida.

Es tiempo de preparar el camino al Señor, y los caminos se hacen caminando, con una actitud activa, dinámica, con ilusión y esperanza. Contemplando el camino, la realidad de los que buscan por ellos, espacio y cobijo para vivir con dignidad, compartiendo la espera con los que aún sueñan con un mundo diferente y mejor para todos. Saboreando y agradeciendo que el Señor viene, que quiere quedarse, que está con nosotros, abriéndonos el camino a la esperanza.

## ORACIÓN

Con el corazón esperanzado  
acojo de nuevo tu Palabra  
porque es tiempo

de recordar y agradecer,  
que quisiste  
entrar en nuestro mundo  
para compartir camino  
y ofrecernos la Salvación.

Tu Palabra  
suscitó en el corazón de Juan Bautista,  
el impulso de recorrer las comarcas del Jordán,  
anunciando tu venida.  
No resonó en los ámbitos políticos  
ni en el templo,  
sino en el hombre austero y humilde  
que se vació de sí mismo  
para hacerse  
acogida y anuncio de salvación.

Tu Palabra resuena hoy en mi,  
con la voz de Juan Bautista  
“Preparad el camino del Señor,  
allanad sus senderos,  
elévense los valles,  
desciendan los montes y colinas,  
que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale.  
Y todos verán la salvación de Dios”.

Para prepararte el camino  
necesitamos hacer desierto como Juan,  
y en la quietud y el silencio,  
encontrarnos con lo esencial  
con nuestra propia verdad,  
con nuestros límites,  
con las posibilidades  
que nos ofreces  
de descubrir, de crecer,  
de avanzar.  
Necesitamos  
vaciarlos de seguridades,  
de ruidos, de presiones, de otros dioses,  
y dejar espacio  
para que entres Tú,

para que encuentres nuestras casas  
con las puertas abiertas  
rezumando calor y acogida.

Para prepararte el camino,  
necesitamos allanar senderos  
para el encuentro con los otros,  
desde la comprensión y el respeto,  
desde la acogida y la tolerancia,  
desde la sinceridad y el perdón.  
Necesitamos enderezar caminos,  
nivelar las diferencias,  
romper fronteras  
que impiden que el mundo  
sea espacio humanizador.

Queremos prepararte el camino  
caminando.  
Que no nos quedemos quietos,  
instalados, adormecidos.  
Que preparemos tu venida  
con el corazón dispuesto y en silencio,  
atentos a la realidad que nos rodea,  
para acompañar,  
para compartir, para transformar.  
Abiertos  
a la posibilidad de nuevas rutas,  
nuevos encuentros, y nuevos compromisos.

Haz Señor,  
que te preparemos el camino,  
siendo austeros y humildes  
como Juan.  
Que seamos voz que anuncia,  
que despierta,  
Voz que se haga vida, cuidando,  
acompañando, Ilusionando.  
Que como Juan reconozcamos  
que sólo somos voz,  
porque Tú eres, el único que salva.

Amén

( F.Oyonarte,hcsa)

